

comerlo en lugar de pan, como dicen Festo, Lactancio y Ovidio.<sup>2</sup> Los griegos ofrecían en sacrificio las primicias de la cebada y tortas y roscas amasadas y cocidas de lo mismo, lo cual rociaban con agua y sal, sin la cual no tenían por bueno y suficiente el sacrificio. Pero las mujeres de la ciudad de Eleusis, cerca de Atenas, ofrecían a sus dioses esta mola-salsa hecha de cebada, sin serles permitida otra cosa. A algunos dioses particulares eran dedicadas unas maneras de panes o tortas de particular hechura. Las tortas eran comunes a todos los dioses y éstas se llamaban pelam, aunque en particular se las ofrecían a Diana, a la Luna y a Hecate (que era Proserpina); y a Apolo un buey hecho de masa.

Éstos son sacrificios muy usados de la gentilidad, ofrecidos a sus falsos dioses, como si de pan ni yerba tuviesen necesidad; porque en cuanto palos y piedras, de que sus estatuas fueron labradas, ya vemos la poca necesidad que tienen de manjares. Y en cuanto dioses (si lo fueran) menos, pues una de las propiedades y condiciones de la divinidad es no tener necesidad de mantenimientos; y el Dios verdadero que confesamos ni come ni bebe, porque ésta es pasión de la naturaleza humana, de que están revestidos los hombres; y Dios no padece esta falta y mengua, de quien sabemos que sin manjares vive. Pues siendo este modo de sacrificios de la ciega gentilidad, entre ellos han sido de los más aventajados estos indios, los cuales hacían muy de ordinario y en grandísimo exceso este torpe y necio sacrificio.

#### CAPÍTULO X. *De cómo fue muy ordinario ofrecer en los sacrificios de los gentiles vino*



ASÍ COMO EN EL MODO ORDINARIO no hay comer sin beber, así también no puede haber comida, que lo sea buena, sin bebida. De aquí pienso que tuvo origen la costumbre de ofrecer juntamente con las cosas que se ofrecían a los dioses vinos y otras bebidas de que los gentiles usaban. Porque los que pensaban y tenían creído que los dioses comían, también habían de creer que bebían; pues administrándoles y sirviéndoles con lo uno, de fuerza se seguía que les habían de dar lo otro, pues lo uno y lo otro es necesario para el que come. Por lo cual usaron en los sacrificios ofrecer vinos y bebidas las que ellos por vinos usaban, porque no luego conocieron todas las naciones del mundo la invención del vino, que aunque es verdad que su primer inventor fue el padre Noé, no luego que halló las cepas y el uso de ellas, fue conocido de todos, por cuanto ya estaban divididos y derramados los hombres por diversas partes y suertes de la tierra; y así decimos que si unos ofrecieron vino verdadero de uvas, otros lo ofrecerían de otras cosas, como la cerveza en Flandes, la coca y sidra en otras partes. De estos indios sabemos haber ofrecido esta bebida,

<sup>2</sup> Festus, Lact. Ovid. Fast.

que en común lenguaje llamamos vino, aunque no hecho de uva sino de maguey, que llaman octli. Y esta especie de vino hacen en muchas y varias maneras; otro, de cañas de maíz cuando la mazorca está en leche, y de otras maneras (como tratando de el vino se dirá). Los de La Española lo usaban de maíz, uno blanco y otro tinto. Otro era de palmas y más precioso; otro de piñas (fruta suave, de mucho olor y saludable). De manera que de especies de vino hacían sus ofrendas y bebían muy abundantemente en sus sacrificios y celebración de las fiestas de sus dioses como, tratando de ellas, diremos.

De las gentes más antiguas (de las cuales el demonio se sirvió primero que de estas referidas) hay historias muy averiguadas y ciertas que nos dicen haber sido costumbre suya ofrecer en estos sus diabólicos sacrificios vino. De los cuales era uno al dios Baco, en cuyo altar y memoria se ofrecía vino nuevo, mayormente del mosto que llamaban lágrima. En los sacrificios donde había de intervenir y ofrecerse vino, había de ser ofrecido de lo mejor y más puro; había de ser de vides nuevas y fértiles, podadas y sin mácula. Y si acontecía que el vino no era de viña podada, o era tocada de algún rayo o pisada de pies lastimados de alguna herida o llaga, o de uva junto a cuya cepa hubiese estado ahorcado algún hombre, el sacrificio hecho de este vino era horrendo, sacrílego y desdichado. Antes que derramasen el vino del sacrificio cogían un poco de él y ofrecíanlo en un vaso, para esto dedicado, al dios a quien el sacrificio se hacía. Y dice Arnobio,<sup>1</sup> hablando del vino, que se ponía en los sacrificios, del cual se derramaba parte, que le suplicaba el pueblo lo recibiese por servicio que se le hacía y guardase lo demás que quedaba encerrado para servicio de los hombres. Este mismo sacrificio usaban los thasios de la isla de Thasa, una de las del archipiélago, sahumándolo con inciensos. Otros, en lugar de vino, ofrecían leche clárea, que llamamos aloja y otras bebidas, como dice Lilio Giraldo,<sup>2</sup> que es de donde he sacado todo lo dicho en este capítulo, y el antecedente de las gentes antiguas de el mundo, si no es lo que con particulares autores dejo alegado; y de lo uno y de lo otro queda visto el embuste de el demonio, de no contentarse con solas viandas, sino también con cosas de bebidas, porque de lo uno y de lo otro le fuese ofrecido.

<sup>1</sup> Arnobius, adversus Gentes, lib. 7.

<sup>2</sup> Lilius Girald. de Diis gent. sintagma 17.